

REVISTA DIGITAL CRISTIANA

GRATUITA

SAL Y LUZ

TODO EL DIA COMPARTIENDO LA PALABRA DE DIOS

SAL Y LUZ REVISTA - AÑO 3 - Nº 26 - ENERO 2026 - SANTA DOCTRINA

ENERO 2026

Juan 8:37

“Conocerán la Verdad y la Verdad los hara”
VERDADERAMENTE LIBRES

CONTENIDO

SAL Y LUZ

VERDADERAMENTE LIBRES

- 03- Editoriales
- 05- La suma de Tu Palabra
- 08- La definicion cristiana de la verdad.
- 10- Del corazon del pastor
- 12- Escuchando lo que no nos gusta.
- 17- El peligro de la verdad en el ministerio.
- 20- Los discipulos guardan los mandamientos.
- 23- La oferta de libertad verdadera.
- 25- Que significa ser verdaderamente libre...?
- 30- Firmes en la gracia.
- 34- Esclavos del pecado.
- 37- Rasgos de un esclavo de Cristo
- 41- Donde esta el Espiritu de Dios alli hay libertad.
- 44- Libertad Biblica vs Anarquia Moderna
- 48- Tetelestai



**Si ponemos nuestra mirada en el hombre,
por más usado por Dios que sea, corremos el riesgo de la
decepción o la ceguera de Pilatos.**

LA VERDAD QUE NOS MIRA DE FRENTE EN ESTE 2026

Un nuevo año se abre ante nosotros como un horizonte inmenso. Al cruzar el umbral hacia este 2026, es natural sentir esa mezcla de expectativa y urgencia por encontrar un norte claro. En un mundo saturado de información, de «post-verdades» y ruidos constantes, la humanidad parece estar en una búsqueda frenética de algo sólido en qué creer. Como editores de Sal y Luz, sentimos que este es el momento preciso para volver a la pregunta más inquietante de la historia.

EL DRAMA EN EL PRETORIO: UNA PREGUNTA SIN OJOS

Imaginemos por un momento la escena: el poder político, representado por Poncio Pilatos, tiene frente a sí al hombre que ha trastornado el orden establecido. Pilatos, un hombre curtido en el cinismo de la época, lanza una pregunta que ha quedado suspendida en el aire por dos milenios: «¿Qué es la verdad?» (Juan 18:38).

Lo trágico de aquel encuentro no es la pregunta en sí, sino el hecho de que Pilatos la formuló como quien busca

una definición en un diccionario o una teoría filosófica. Su error no fue preguntar, sino no darse cuenta de que la respuesta no era una frase, sino un rostro. La Verdad, en toda su plenitud y divinidad, estaba allí mismo, de pie, respirando frente a él. Pilatos buscaba una explicación, mientras la Realidad misma lo miraba a los ojos.

EL TESORO QUE SE DEJA ENCONTRAR

A diferencia de Pilatos, Jesús nos enseñó que la Verdad no es algo ante lo que debamos ser indiferentes. En Su parábola del tesoro escondido (Mateo 13:44), nos muestra que encontrarla es el hallazgo más grande que un ser humano puede experimentar; tanto, que quien lo encuentra vende todo lo que tiene para hacerse con él.

Sin embargo, el mensaje para este inicio de año es vital: Ese tesoro no está oculto para que no lo encontremos, sino para que lo valoremos. A veces, en nuestro afán por buscar «la verdad», tropezamos buscando en los lugares equivocados. La buscamos en grandes discursos, en ideologías políticas o en el éxito material. Incluso, con frecuencia, cometemos el error de buscarla de

forma absoluta en pastores o en grandes hombres de Dios, olvidando que ellos son solo señales que apuntan al camino, pero no son el Camino mismo.

Si ponemos nuestra mirada en el hombre, por más usado por Dios que sea, corremos el riesgo de la decepción o la ceguera de Pilatos. El Tesoro ya se ha revelado, se ha hecho carne y habita entre nosotros. La Verdad no es un secreto para iniciados ni el patrimonio de un líder carismático; es una Persona, Jesús, que se ofrece a caminar con nosotros en este nuevo año.

«El error de Pilatos no fue preguntar, sino el no darse cuenta de que la respuesta no era una frase, sino un rostro, el de Jesús. El era y aun sigue siendo la Verdad

CONOCER PARA SER LIBRES

Solemos repetir con frecuencia las palabras de Juan 8:32: «Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». Pero, a la luz del encuentro con Pilatos, este «conocer» adquiere una profundidad nueva. No se trata de memorizar datos, seguir ciegamente a una figura humana o cumplir doctrinas. Conocer la Verdad es entablar una relación personal con Cristo.

La libertad que Jesús promete no es la ausencia de problemas; es la libertad de quien ha dejado de buscar a ciegas porque finalmente ha reconocido al Buen Pastor.

Si este 2026 queremos ser realmente «Sal y Luz», nuestra primera tarea es dejar de preguntar «¿qué es la verdad?» desde el escepticismo, y empezar a preguntar «¿quién eres Tú?» desde la entrega.

NUESTRA MISIÓN PARA ESTE AÑO

Este año, en cada página de esta revista, queremos invitarte a no pasar de largo frente a la Verdad.

Que no nos suceda lo que a Pilatos, que tuvo la Luz del mundo en su propia casa, en su propio rostro y no solo que no supo reconocerla, sino que además prefirió lavarse las manos.

Te invitamos a que este 2026 sea el año de «desenterrar» el Tesoro en lo cotidiano: en la palabra compartida, en el servicio al necesitado y en el silencio de la oración, quitando la mirada de los hombres para ponerla en el Autor y consumidor de la Vida y la Salvación.

Que nuestra existencia tenga el sabor de la sal y la claridad de la luz, porque finalmente hemos reconocido a Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida.

¡BIENVENIDOS A UN BENDECIDO 2026 EN SAL Y LUZ!





LA SUMA DE TU PALABRA...

**«La suma de tu palabra es la verdad;
tus justas leyes permanecen para siempre».** (salmo 119:160)

EL FUNDAMENTO INAMOVIBLE ANTE LA CONFUSIÓN

Vivimos en una era de fragmentación espiritual. Si observamos el panorama actual, nos encontramos con un fenómeno preocupante: una explosión de credos, una multiplicación de denominaciones y un desfile de hombres que, desde plataformas físicas o digitales, se jactan de poseer una «revelación exclusiva» o la verdad definitiva. El ruido es ensordecedor y la pregunta de Pilatos vuelve a resonar con fuerza: ¿Qué es la verdad? En medio de este escenario, el creyente corre el riesgo de construir su fe sobre arenas movedizas si no comprende un principio vital revelado en las Escrituras: la Verdad de Dios no es un conjunto de frases aisladas, sino un todo indivisible y coherente.

EL PELIGRO DEL VERSÍCULO AMULETO

El gran error de nuestro tiempo no es la falta de Biblias, sino la fragmentación de su mensaje. Muchos cristianos han caído en la peligrosa costumbre de utilizar la Biblia como un libro de frases motivacionales, tomando un versículo

aislado para justificar una decisión personal, sostener una postura doctrinal particular o simplemente buscar un consuelo rápido que no demande compromiso.

Sin embargo, debemos ser categóricos: una verdad a medias, presentada como una verdad completa, es en esencia una forma de engaño. Cuando aislamos un texto de su contexto literario, histórico y, sobre todo, del resto de la revelación divina, terminamos haciéndole decir a Dios cosas que Él jamás ha dicho. La Biblia no es un «menú» donde elegimos lo que nos gusta y descartamos lo que nos incomoda; es un cuerpo vivo de verdad donde cada parte depende de la otra para tener sentido.

«El gran error
de nuestro tiempo
no es la falta de Biblia,
sino que el verdadero
error es la fragmentación
de su mensaje.»

LA DEFINICIÓN DIVINA:

LA «SUMA» COMO GARANTÍA

El Salmista nos entrega la brújula necesaria para navegar en tiempos de apostasía en el Salmo 119:160: «La suma de tu palabra es verdad». Esta declaración matemática de Dios nos enseña que la Verdad no es una unidad aislada, sino el resultado de una operación completa y exhaustiva.

Integridad: La Verdad de Dios es íntegra. No podemos tomar Su amor sin Su santidad, ni Su promesa de perdón sin el llamado al arrepentimiento, ni Su gracia sin Su justicia.

Coherencia: Desde Génesis hasta Apocalipsis, existe un hilo conductor que no se contradice. Si una interpretación de un versículo contradice el carácter de Dios revelado en el resto de la Escritura, esa interpretación es errónea. La jactancia de los hombres y las nuevas revelaciones caen por su propio peso cuando enfrentamos sus discursos a la suma total del consejo divino.

EL TACTO DEL BANQUERO

DISCERNIMIENTO EN LA PRÁCTICA

El apóstol Pablo nos advierte en Efesios sobre el peligro de ser niños fluctuantes, llevados de aquí para allá por cualquier viento de doctrina. Estos vientos suelen soplar con fuerza a través de interpretaciones parciales que «suenan bíblicas» pero que carecen del respaldo de la Escritura completa.

Existe una vieja anécdota muy ilustrativa sobre los empleados bancarios y su entrenamiento para detectar falsificaciones. Se dice que ellos no pasan horas estudiando los miles de billetes falsos que circulan en el mercado; en cambio, pasan la mayor parte de su tiempo tocando, observando y familiarizándose con los billetes auténticos. Su tacto se vuelve tan experto que, en el momento en que un billete falso llega a sus manos, lo detectan inmediatamente. No lo logran porque conozcan el error en detalle,

sino porque conocen la verdad de forma tan íntima que cualquier anomalía les resulta evidente al tacto.

De la misma manera sucede con la Palabra de Dios. No necesitamos hacernos expertos en cada nueva secta o filosofía que surge; lo que necesitamos es ser expertos en la «Suma de Su Palabra». Al estudiar, sumar y vivir la Verdad bíblica, nuestro «tacto espiritual» se agudiza de tal manera que, cuando un error doctrinal intenta filtrarse en nuestra mente o en nuestra congregación, lo detectamos al instante por su falta de armonía con el resto de la revelación de Dios.

«Los Bereanos
escudriñaban cada día
las Escrituras para ver si
estas cosas eran así»

LA DISCIPLINA DEL ESTUDIO DIARIO

CONSTRUYENDO UN CRITERIO SÓLIDO

Si aceptamos que la Verdad es la «suma», entonces entenderla no es un evento de una sola vez, sino un proceso acumulativo y de por vida. No podemos esperar tener un «tacto experto» si solo dedicamos unos minutos a la semana a leer pasajes superficiales. La profundidad de nuestra raíz determinará nuestra estabilidad frente a las tormentas doctrinales que caracterizan a este siglo.

El Compromiso de Conocerla en su Totalidad: Muchos cristianos pasan décadas en la fe sin haber leído nunca libros como Levítico, los Profetas Menores o las Epístolas más densas. Sin embargo, «toda la Escritura es inspirada por Dios» (2 Timoteo 3:16). Estudiar la Biblia de manera sistemática, de tapa a tapa, nos permite ver el «cuadro completo». Es allí donde descubrimos que la sombra del Antiguo Testamento iluminan la realidad del Nuevo.

Sin la suma de todos estos libros, nuestro conocimiento será siempre parcial y, por lo tanto, vulnerable al engaño.

La Actitud de los de Berea: El estudio diario no es solo lectura, es investigación diligente. Debemos imitar a los creyentes de Berea, quienes no aceptaban ciegamente lo que escuchaban, ni siquiera cuando venía de un apóstol de la talla de Pablo. Ellos «escudriñaban cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así» (Hechos 17:11). Ante cada nueva enseñanza o prédica que escuchemos este año, nuestra primera reacción debe ser: «¿Qué dice la suma de la Palabra al respecto?».

Vivir la Verdad: El Tacto que se Perfecciona en la Obediencia: Finalmente, el tacto del banquero se entrena con el contacto constante. La Palabra no se estudia solo para acumular datos teológicos, sino para ser obedecida.

Cuando ponemos en práctica los mandamientos de Dios, Su Verdad se vuelve una experiencia real. Esa obediencia diaria crea una sintonía espiritual tan fina que la falsedad nos resulta «extraña» al corazón de inmediato.

«La Palabra
no se estudia
solo para acumular
datos teológicos,
sino que debe estudiarse
para ser obedecida.»

CONCLUSIÓN: UN 2026 SOBRE LA ROCA

Al comenzar este nuevo año, el desafío para cada lector de Sal y Luz es claro: que tu propósito no sea simplemente «leer más», sino «sumar más». No te conformes con las migajas de un versículo sacado de contexto que alguien más seleccionó para ti.

Sumergite en la fuente misma de la Verdad. Dedicá tiempo diario a escudriñar y meditar en el consejo completo de Dios.

Recordá: cuanto más tiempo pases acariciando la Verdad auténtica, más fácil te será detectar y soltar los billetes falsos que el mundo y los falsos maestros intentarán poner en tus manos. Que la «suma de Su Palabra» sea tu escudo, tu guía y la base de tu libertad.



DISCIERNE LA
verdad
en un mundo
DE ENGAÑOS

«Efesios 4:14»



La definición cristiana de la verdad

Nota del editor: Este es un fragmento adaptado del libro *Vencedores* (Grupo Nelson, 2018), por David Jeremiah.

Hace casi dos mil años, un gobernador romano le hizo una pregunta profunda, aunque familiar, a un hombre que estaba a punto de ser ejecutado: “¿Y qué es la verdad?” (Jn. 18:38). No tenemos manera de saber si la pregunta que hizo Pilato era una indagación seria o solo una expresión sarcástica de una mente agotada, pero minutos más tarde, entregaría a Jesús a una airada multitud para que fuera crucificado. R. C. Sproul escribió:

“Pilato juzgó a la Verdad. Sentenció a la Verdad. Azotó a la Verdad. Se burló de la Verdad. Crucificó a la Verdad. Lo irónico es que en el mismo momento en que él hizo su pregunta ‘¿Y qué es la verdad?’, estaba mirando derechamente a la encarnación pura de la Verdad. Aquel que es la Verdad le había acabado de decir: ‘Todo el que está de parte de la verdad escucha mi voz’”.

Desde entonces, los seres humanos han hecho la misma pregunta de Pilato: “¿Y qué es la verdad?”. Y al igual que Pilato, no han sabido hallar la respuesta.

LA VERDAD SE ENCUENTRA EN DIOS

La verdad corresponde a la realidad; a lo que es. Por eso la verdad se encuentra en Dios, en el gran Yo Soy. La búsqueda filosófica de la verdad termina en Dios

mismo. ¿Recuerdas la historia de José en Egipto, de cómo fue acusado falsamente por la mujer de Potifar y condenado a ir a la prisión? (Gn. 39). Él sabía una verdad: la de su inocencia, y también sabía que Dios sabía que él era inocente. Por eso, ante las mentiras de los demás, se comprometió a la verdad de Dios, y su fe quedó reivindicada.

Esto no es solamente una historia de la Biblia. Lo mismo le sucedió a Anthony Ray Hinton, quien pasó treinta años en el corredor de la muerte de una prisión de Alabama por unos asesinatos que él no había cometido. Falsamente acusado, falsamente encarcelado y rechazado una y otra vez por los tribunales de apelación, Anthony Hinton mantuvo viva su fe en el Dios que él creía que conocía la verdad... para ser exonerado y puesto en libertad en el año 2015. Él relata su historia en el libro *El sol brilla: Cómo encontré la vida y la libertad en el corredor de la muerte*.

¿Cómo se vive bajo el peso de una mentira cuando uno conoce la verdad? Esta es la forma en que Anthony Hinton sobrevivió:

“Cuando todos los tribunales estaban diciendo que ‘no’, yo creía que Dios seguía diciendo que sí.

De alguna manera, tuve que hallar esa fe y llegar hasta lo más profundo de mi alma para creer en la enseñanza que me había dado mi madre cuando aún era solo un muchacho: que Dios lo puede hacer todo, menos fallar. Él se sienta en lo alto, y mira hacia abajo. Esa es la forma verdadera en que yo pude sobrevivir a esos treinta años de puro infierno...

Yo puedo decir que Dios tal vez me haya puesto en la prisión para salvarme la vida. Tal vez me haya puesto en la prisión para que lo escuchara; para que escribiera [mi] libro, para ayudar a transformar los corazones y las almas de las personas y ayudarlas a comprender lo que significa el perdón auténtico, a comprender lo que es su verdadera amistad, a hacer que la gente comprendiera lo que es realmente el sistema legal. Tengo que creer que Dios permitió que yo fuera allí con el fin de mostrarme todas esas cosas".

DIOS ES LA VERDAD

Existe una cosa que es la verdad, y el Dios de la verdad sabe lo que es: "Él es la Roca, sus obras son perfectas, y todos sus caminos son justos. Dios es fiel; no practica la injusticia" (Dt. 32:4). Tal vez no reconozcamos o comprendamos siempre las formas en que Dios decide actuar con respecto a su verdad, o revelarla en un momento determinado del tiempo. Aunque se tome treinta años, como le sucedió a Anthony Ray Hinton, a lo que estamos llamados nosotros es a confiar en el Dios de la verdad.

Cuando la Biblia dice: "Dios, en el principio" (Gn. 1:1), está definiendo la realidad máxima y definitiva. Dios es "el Ser que existe en sí mismo; es el Creador de todo lo que existe; Dios es la verdad, y toda verdad es una verdad de Dios". En la Biblia se le llama "el Dios de la verdad". El Padre, la primera Persona de la Trinidad, es verdad (Sal. 31:5; Is. 65:16).

Jesucristo, la segunda Persona de la Trinidad, que procede del Padre, está "lleno de gracia y de verdad" (Jn. 1:14). Porque es Dios, Jesús se proclama justificadamente como "el camino, la verdad y la vida" (Jn. 14:6). La Biblia nos enseña que Jesucristo era y es el comunicador de la verdad, el testigo de la verdad, el origen de la verdad y el predicador de la verdad. Él es la verdad personificada. Cristo es la revelación definitiva de Dios al hombre.

«Él es la verdad personificada. Cristo es la revelación definitiva de Dios al hombre.»

¿CÓMO PUEDES CONOCER LA VERDAD?

La verdad no es un sistema ni una filosofía, sino que es una Persona. Si quieres conocer la verdad de Dios, es necesario que llegues a conocer a Cristo, porque solo Él es la verdad. De una manera exactamente igual a las dos primeras Personas de la Divinidad, el Espíritu Santo también es verdad (Jn. 15:26; 16:13; 1 Jn. 5:6).

La verdad no es una especie de idea nebulosa, un concepto flexible ni una suposición teórica; es una entidad sólida, claramente definida e inalterable. Es la realidad máxima, que reside en el Dios Trino del universo, y no está abierta a reevaluación ni a redefinición.

Por: David Jeremiah. Se desempeña como pastor principal de Shadow Mountain Community Church en El Cajon, California. Él es el fundador y presentador de Turning Point, un ministerio comprometido a brindar a los cristianos una enseñanza bíblica sólida relevante para los tiempos cambiantes de hoy a través de la radio, televisión, internet, y sus libros.



DEL CORAZON DEL PASTOR

DR. CHARLES STANLEY



«Es posible disfrutar de una libertad duradera de los sentimientos de culpa.»

La seguridad de nuestra salvación es uno de los grandes beneficios que Dios nos concede. ¿Le brinda esta certeza confianza en su vida diaria? Como creyentes, enfrentamos constantemente a un enemigo que busca debilitar nuestra fe.

Este mes, le invitamos a encontrar consuelo en algunas verdades fundamentales compartidas por el Dr. Stanley, y a renovar su confianza en que su vida está segura en las manos de Dios.

Una vez, una joven me llamó y me dijo: "Quiero ser salva". Sin duda, ese es un anhelo valioso. Sin embargo, continuó: "Creo que ya he sido salva, pero necesito hacerlo de nuevo".

¿Qué puede llevar a una persona a pensar que necesita una segunda salvación? En su mente, ella creía que no había hecho lo suficiente para mantenerse salva. Se sentía derrotada y abrumada por las normas, reglas y expectativas que ella misma se había impuesto.

Me temo que este es el estado en el que se encuentran muchos cristianos hoy en día. En lugar de vivir con gozo

en el Señor, se ven consumidos por la duda y agotados por sus esfuerzos por preservar su salvación.

Esta fue precisamente la situación que enfrentaron los creyentes en Galacia. Recibieron con entusiasmo el evangelio cuando Pablo les predicó, pero después de su partida, fueron persuadidos de que también debían obedecer las leyes civiles y ceremoniales dadas a Israel.

Cada creyente ha sido llamado a vivir bajo la gracia, no bajo las obras; una vida guiada por la gratitud y la ley del amor escrita en nuestros corazones. Sin embargo, con frecuencia, tras recibir la salvación por fe, tratamos de hacer algo para merecerla.

No hicimos nada para obtenerla, y no podemos añadir nada para conservarla. Si esto es verdad, ¿por qué vivir la fe como si dependiera de nuestras obras? Pablo ofrece varias respuestas en su carta a los Gálatas.

PODEMOS DEJARNOS INFLUENCIAR POR FALSOS MAESTROS.

"Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad? Esta persuasión no procede de aquel que os llama". (Ga 5.7, 8).

Los gálatas empezaron a escuchar a un grupo llamado los judaizantes. Ellos no negaban que la salvación es por medio de Jesucristo, pero agregaron la adherencia a ciertas prácticas religiosas como requisito.

Hay denominaciones y maestros hoy en día que hacen lo mismo. Al principio de mi vida cristiana me enseñaron que podía perder mi salvación si no seguía todas las reglas establecidas por la iglesia. Me sentía agobiado y una y otra vez dudaba de mi salvación hasta que aprendí la verdad acerca de la gracia de Dios.

Los cristianos a veces regresan a una vida de obras debido a un malentendido sobre la naturaleza de la salvación.

“¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?” (Ga 3.3).

Las buenas obras y los actos de servicio son el resultado de nuestra salvación. Se nos ha dado un corazón nuevo que se deleita en obedecer y servir a Dios, pero estas cosas no nos mantienen salvos. Dios es quien nos salva y nos guarda.

La tentación de la carne también puede inducirnos a confiar en las obras.

“Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros” (Ga 5.13).

El orgullo que hay en nosotros quiere ver que hemos hecho algo para merecer la salvación. Dios nos acepta en Cristo a pesar de todo lo que sabe de nosotros, no a causa de ello. Nuestra salvación se basa en lo que Cristo hizo por nosotros. Nadie tiene poder para esclavizarnos ni someternos a ataduras de ningún tipo, pues Jesucristo nos ha liberado del yugo de la esclavitud.

Como exhorta la Biblia: “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud” (Ga 5.1).

«“Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?

Esta persuasión no procede de aquel que os llama”. (Galatas 5.7, 8).»

Le damos gracias a Dios por las claras descripciones del Dr. Stanley sobre las diversas maneras en que podemos desviarnos o alejarnos de un entendimiento pleno de la grandiosa salvación de Dios.

Recuerde, la única libertad duradera es la que proviene de una relación íntima con Jesucristo. Oramos para que continúe caminando con mayor conciencia y confianza en la maravillosa gracia de nuestro Padre. Hasta la próxima, que Dios le bendiga. Para la gloria de Dios,

Sus amigos de Ministerios En Contacto



LLAMADOS A VIVIR EN LIBERTAD

PERO NO USEN ESA LIBERTAD PARA
SATISFACER LOS DESEOS DE LA NATURALEZA
PECAMINOSA

G A L A T A S 5 / 13

Escuchando lo que no nos gusta

Muchas veces nos encontraremos batallando con la verdad a causa de que esta no nos agrada, Debemos aprender a aceptar la corrección.

LUCHANDO CONTRA LA VERDAD

Todos citamos con esperanza las palabras de Jesús en Juan 8:32: “Y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres”. Sin embargo, solemos pasar por alto que, antes de hacernos libres, la verdad suele hacernos sentir profundamente incómodos. La libertad bíblica no es un estado de bienestar emocional inmediato, sino el resultado de una cirugía espiritual que, aunque dolorosa, es necesaria.

LA RESISTENCIA A LA LUZ

La verdad de Dios funciona como una luz intensa que entra de repente en una habitación oscura. Nuestra primera reacción natural no es de gratitud, sino de taparnos la cara, los ojos. Nos molesta porque la verdad es confrontativa por naturaleza; no admite grises ni excusas. A menudo, nos sentimos «atormentados» por la verdad porque no queremos aceptar que nos hemos equivocado. Preferimos la comodidad de nuestra propia mentira —esa versión de los hechos donde nosotros somos las víctimas o los que siempre tienen la razón— antes que la libertad que viene

a través del arrepentimiento. El pecado, cuando se mantiene oculto, crea una falsa sensación de seguridad, y cuando la luz de Dios lo expone, sentimos que nuestra identidad se desmorona. Es exactamente lo que el Rey David describió en el Salmo 32:3: “Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día”. David explica aquí que el silencio frente al pecado no es paz, sino una agonía silenciosa. Al decir que sus «huesos se envejecieron», se refiere al desgaste integral de su ser: el peso de la culpa es tan grande que agota las fuerzas físicas, drena la alegría y marchita el espíritu. El «gemir» constante es el grito de una conciencia que sabe que está en falta pero que se resiste a rendirse. David descubrió que esconder la verdad es mucho más agotador que confesarla. La verdad duele al salir, pero el silencio mata por dentro.

EL DEDO EN LA LLAGA

Hay ocasiones en que la verdad nos golpea de la forma más inesperada. No siempre llega a través de una reprensión formal o de alguien que ha

visto nuestro pecado. A veces, Dios usa a una persona que no tiene la menor idea de nuestra lucha interna o de nuestro error. Alguien puede hacer un comentario sencillo, una observación casual o contar una anécdota sin ninguna intención de juzgarnos, pero ese comentario termina «metiendo el dedo en nuestra llaga». En esos momentos, nuestra reacción suele ser de enojo o defensiva: “¿Por qué me dice esto ahora?”. Pero debemos entender que, aunque el mensajero no sepa lo que está haciendo, Dios sí lo sabe. Él utiliza esas «coincidencias» para sacar a la luz lo que estamos tratando de ocultar.

MATANDO AL MENSAJERO

Cuando la verdad nos alcanza y no queremos aceptarla, nuestra naturaleza caída activa un mecanismo de autodefensa muy peligroso: atacar a quien nos habla. En lugar de reflexionar sobre el mensaje, decidimos «matar al mensajero». Nos enojamos, nos ofendemos y señalamos los errores de la otra persona para restarle autoridad. Pensamos: “¿Quién se cree que es para decirme esto?”. Al desacreditar a la persona, creemos erróneamente que hemos invalidado la verdad que nos dijo. Pero la verdad sigue ahí. Matar al mensajero es el camino más corto hacia el endurecimiento del corazón. Este problema se hace aún más peligroso cuando el que es confrontado ocupa un lugar de liderazgo, como un pastor o un guía de la congregación. El orgullo puede llevar al líder a utilizar su cargo como una armadura de impunidad, tratando de desacreditar al mensajero e intentando hacer «causa común» con otros líderes o hermanos para hacerlo quedar mal frente a todos. Se busca el respaldo de otros para validar el rechazo a la verdad y aislar al que confronta. Se mata al mensajero para que el mensaje no nos obligue a cambiar. Es rechazar la mano que Dios nos extiende para sacarnos del

error. Si odiamos a quien nos confronta, estamos odiando la oportunidad de ser restaurados.

EL PREJUICIO COMO ESCUDO

Un error gravísimo que cometemos es condicionar la validez de la verdad, de acuerdo a la «cara» de quien nos la dice. Si la observación viene de alguien que no es de nuestro agrado, alguien con quien hemos tenido roces o que simplemente no nos cae del todo bien, cerramos el corazón de inmediato. En lugar de evaluar el mensaje delante de Dios, nos enfocamos en las fallas del mensajero. Usamos sus defectos como un escudo para invalidar su palabra: “¿Justo él me viene a decir esto?”. Al hacer esto, perdemos de vista que Dios es soberano y puede usar a cualquiera. Recordemos a Balaam (Números 22); él estaba tan cegado por su propio camino que no percibía el peligro. Dios tuvo que usar a un burro para hablarle. Si Dios usó a un animal para detener la locura de un profeta, ¿Quiénes somos nosotros para despreciar a un hermano solo porque no nos agrada su forma de ser? Dios suele enviarnos la medicina en frascos que no nos gustan para probar nuestra humildad.

«Cuando la verdad nos alcanza y no queremos aceptarla, nuestra naturaleza caída activa un mecanismo de autodefensa muy peligroso: atacar a quien nos habla. En lugar de reflexionar sobre el mensaje, decidimos «matar al mensajero.»»

MIRANDO DESDE LAS DOS TRINCHERAS

En mis años de camino, me ha tocado estar en ambos lados del mostrador, y hoy, reconozco que la Palabra de Dios es la única que puede darnos equilibrio en ambos casos.

Tuve que luchar mucho con aquella situación hasta que Dios logró hacerme libre de ese mal sentimiento que había nacido hacia ese hermano. Al tiempo después, debí ir a pedirle perdón por lo sucedido, a lo que él respondió con toda humildad y sinceridad que nunca fue su intención lastimarme o confrontarme. Olvidé lo que dice Proverbios 12:1: “El que ama la instrucción ama la sabiduría; mas el que aborrece la reprensión es ignorante”.

Pagina 14

A man in a green shirt and dark pants, with his ankles chained together, is pushing against a large, cracked glass pane. The glass is covered in words related to freedom and truth, such as 'VERDAD', 'FREEDOM', 'THE TRUTH', and 'SALVATION'. The background shows a sunset over a rocky landscape.

¿Cómo romper este ciclo y verdaderamente libres?

Pedir perdón al mensajero: Un paso fundamental de humildad es ir y pedir perdón a quien nos trajo el mensaje por nuestra actitud hacia él, por nuestro enojo o por haberlo juzgado injustamente. Esto sana la relación y demuestra un arrepentimiento real.

Pedir perdón por la actitud ante Dios: El arrepentimiento debe ser doble: por el pecado cometido y por la soberbia de haber resistido la corrección divina.

«Ama la verdad.
Vive la verdad.
Predica la verdad.
Defiende la verdad.
Porque el que no habla
la verdad,
ha traicionado
la verdad»

Muchas veces nos encontraremos batallando con la verdad a causa de que esta no nos agrada, pero debemos aprender a ser humildes y aceptar la corrección. Cuando nos arrepentimos de corazón, la Palabra nos asegura en 1 Juan 1:9: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad".

Hace poco escuché una frase que me gustó mucho, esta decía: "Pecar, pecamos todos constantemente, pero lo que realmente nos aleja de Dios es mantenernos en ese pecado sin arrepentirnos". Esto se resume claramente en Proverbios 28:13: "El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia".

La verdadera libertad llega cuando dejamos de defendernos y permitimos que la luz de Dios nos transforme.

Sal & Luz

"Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, con qué será salada?

No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder"

Mateo 5:13-14



JUAN 8:32

LA VERDAD

LOS
HARÁ
LIBRES

A person is standing on a dark, jagged rock formation in the foreground. They are wearing a grey hoodie and dark pants, with their arms outstretched horizontally. A white-outlined diamond shape is positioned above their head, appearing to be balanced on their hands. The background is a vast, hazy landscape with rolling hills under a soft, warm sky, suggesting a sunrise or sunset.



El peligro de la verdad EN EL MINISTERIO

«El cargo de líder no es una licencia para el pecado, sino una demanda de mayor santidad y transparencia ante Dios.»

Antes de sumergirnos en esta reflexión, debemos comprender que hablar con firmeza sobre la integridad no nace del juicio, sino del amor. La verdad es el mayor acto de amor de Dios hacia Su Iglesia; es el escudo que protege el testimonio de Jesucristo ante un mundo que observa. Exponer la falta de integridad en el liderazgo no busca la destrucción de la persona, sino la preservación de la santidad y la salud del cuerpo de Cristo. Solo un líder que ama profundamente al Señor está dispuesto a permitir que la luz de la Palabra examine sus cimientos, sabiendo que no hay nada más seguro que una vida que no tiene nada que ocultar.

**«Misericordia y verdad guardan al rey; y con clemencia se sustenta su trono.»
(Proverbios 20:28)**

El liderazgo no es una propiedad privada, es un préstamo divino. En la obra del Señor, la autoridad no se mide por la capacidad de imponer la voluntad propia, sino por la fidelidad en cumplir la voluntad del Padre. Sin embargo, existe una tentación oscura que acecha a todo aquel que sostiene un báculo

o una posición de influencia: el sutil engaño de creer que el cargo le otorga el derecho de manipular la realidad a su conveniencia. El verdadero liderazgo cristiano es aquel que solo se mueve cuando Dios da la orden; cualquier paso dado fuera de esa ordenanza, por muy «estratégico» que parezca, es un paso hacia la apostasía del carácter.

EL «YO SOY EL REY» NO ES UNA LICENCIA
A menudo nos enfocamos en la maldad externa, pero la caída de un líder comienza en la intimidad de su soberbia. El rey Acab es el ejemplo perfecto de la abdicación de la justicia. Él deseaba la viña de Nabot, y ante la negativa basada en la ley de Dios, se hundió en un capricho que su esposa, Jezabel, transformó en un crimen de Estado. El error fatal de Acab fue creer que su título de «rey» invalidaba los mandamientos de Dios. El pensamiento de «Yo soy el líder, yo sé lo que es mejor para la institución» o «Mi posición me permite omitir ciertos detalles por el bien común» es la puerta de entrada a la corrupción. El «yo soy el rey» no justifica nunca la mentira, ni el atropello, ni la manipulación.

Al contrario, el cargo de autoridad es una demanda de mayor transparencia. Quien lidera debe entender que no es dueño de la verdad, sino un siervo de ella. Cuando un líder usa su poder para obtener lo que desea por encima de lo que es justo, ha dejado de servir al Señor para servirse a sí mismo.

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA MENTIRA Y EL DISFRAZ DE LA LEGALIDAD

El peligro más grande para la Iglesia hoy no es el pecador escandaloso, sino el liderazgo que «legaliza» el pecado. Jezabel no envió sicarios a plena luz del día; ella usó el sistema. Escribió cartas en nombre del rey, usó el sello oficial, convocó a los ancianos y montó un juicio religioso. Usó la apariencia de piedad y legalidad para cometer un asesinato y un robo. Esta misma dinámica de manipulación ocurre cuando se tuercen los principios para favorecer conveniencias personales bajo una falsa capa de autoridad espiritual. Se utiliza la investidura para darle un marco de «santidad» a actos de abierta rebeldía, demostrando que cuando la verdad se negocia, la institución se convierte en un refugio para la injusticia. Dios no se deja engañar por los membretes oficiales ni por los protocolos eclesiásticos. Un acto de injusticia, aunque esté respaldado por un acta, por un sello real o por el voto de una junta, sigue siendo una abominación ante los ojos de Dios si está basado en la mentira. Negar la justicia o falsear la verdad por conveniencia institucional no es «prudencia», es maldad institucionalizada.

UN AVISO PARA EL CAMINANTE ERRANTE: EL TEMOR DE DIOS

Aquel líder que hoy está falseando la verdad, que está ocultando su mal andar tras la cortina de su cargo, debe detenerse y temblar. La historia bíblica no termina con el éxito de Jezabel al obtener la viña; termina con los perros

lamiendo su sangre y su linaje siendo borrado de la faz de la tierra. Dios es un Juez justo y no tiene favoritos entre los que ostentan autoridad. El final de Jezabel y la caída de la casa de Acab son un recordatorio de que la justicia divina tiene una memoria implacable. Quien usa el nombre de Dios o su posición en la iglesia para justificar su propio pecado debería sentir un profundo temor. El mismo Dios que hoy ofrece misericordia es el Dios que, ante la persistencia en la mentira, se levanta para defender a los indefensos y para exponer lo que ha sido ocultado bajo siete llaves.

«El ‘Yo soy el líder’
nunca será una
justificación válida
o correcta
para pisotear la justicia
o manipular la verdad
solo por conveniencia
personal.»

LA FIRMEZA NACE DE LA TRANSPARENCIA

Un trono o un ministerio solo son firmes cuando están cimentados en la verdad. No hay «estrategia de comunicación» que pueda sostener a un líder cuando Dios decide retirarle su respaldo. La verdadera autoridad espiritual no se defiende a sí misma con sellos ni con gritos de «yo soy el ungido»; se defiende sola mediante una vida de integridad y obediencia absoluta a la voz de Dios. Sin embargo, la misma Verdad que hoy nos confronta es la que tiene el poder de libertarnos. El Dios de justicia es también el Padre de las misericordias. Para aquel líder que hoy se siente redarguido, que reconoce haber caminado entre sombras y conveniencias, la puerta del arrepentimiento sigue abierta.

La restauración no comienza recuperando el cargo, sino recuperando la integridad ante el Trono. Dios no desprecia un corazón contrito y humillado; Él está listo para restaurar al caminante errante que decide abandonar el disfraz y volver a la luz. La verdadera grandeza no está en no haberse equivocado nunca, sino en tener la valentía de reconocer la falta y permitir que sea la Verdad, y no la apariencia, la que vuelva a sustentar su vida.

«Aquel líder que hoy está falseando la verdad o negando la justicia debe sentir temor por las consecuencias de su mal andar. La historia bíblica no termina con el éxito de Jezabel al obtener la viña; termina con los perros lamiendo su sangre y su linaje siendo borrado de la faz de la tierra.

La responsabilidad es inmensa y el peso de la consecuencia es aterrador para el que abusa de su posición. Por eso, la Escritura es tajante sobre la rendición de cuentas que espera a quienes están al frente: «Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condensación» (Santiago 3:1), porque como el mismo Señor Jesús sentenció: «Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le encomendó, más se le pedirá» (Lucas 12:48).

GUÍA DE AUTOEVALUACIÓN PARA LÍDERES BASADA EN EL PRINCIPIO DE INTEGRIDAD Y TEMOR DE DIOS

- Motivación del Corazón: ¿Mis últimas decisiones fueron tomadas para extender la obra de Dios o para proteger mi propia imagen?
- Transparencia vs. Estrategia: ¿He ocultado detalles a mis hermanos bajo la excusa del «bien común» o la «prudencia»?
- Sometimiento a la Verdad: ¿Estoy dispuesto a que mi voluntad sea frenada por la Palabra, incluso cuando tengo el poder para imponer mi deseo?
- Uso de la Autoridad: ¿He buscado validación externa para justificar algo que, en mi oración privada, sé que no tiene el respaldo de Dios?
- Justicia y Favoritismo: ¿He aplicado la justicia de forma desigual para favorecer a personas cercanas, sacrificando la verdad?
- Temor de Dios: Si mis acciones de hoy fueran expuestas públicamente, ¿sentiría paz por mi integridad o temor por el juicio humano?



El peligro de Jezabel no era su maquillaje, era su firma en los documentos legales.



Los discípulos guardan los mandamientos

Nota del editor: Este es el cuarto capítulo en la serie «Discipulado», publicada por la Tabletalk Magazine.

Cuando Jesús llamó por primera vez a Simón Pedro y a su hermano Andrés para Su obra, el mandato fue: «Seguidme». Con el tiempo, aquellos que fueron tras Jesús y le siguieron fueron llamados Sus «discípulos», «estudiantes» o «seguidores». A lo largo de Su ministerio, Jesús dejó claro a Sus oyentes que ser Su discípulo no era simplemente recibir una educación o incluso adherirse a un conjunto de principios o estipulaciones éticas. Ser un discípulo de Jesús significaba reconocerlo por lo que realmente era: el Hijo de Dios encarnado, el tan esperado Mesías, y, por lo tanto, reorientar la vida para que se ajuste a los estándares de Su reino celestial.

Nuestra obediencia a Jesús es una de las características que nos distingue como aquellos que realmente le aman. En Juan 14:15, Jesús dice a Sus discípulos esta verdad de manera llana: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos». Esta puede parecer una afirmación sencilla, incluso simplista, pero si la miramos de cerca, nos damos cuenta de que nos enseña mucho sobre lo que significa ser un verdadero discípulo de Jesús.

Lo primero que hay que notar es que la motivación para la obediencia cristiana es y debe ser el amor, no el miedo. Como cristianos, queremos obedecer a Jesús no porque tengamos miedo de que recibiremos juicio si no lo hacemos, sino porque reconocemos quién Él es y lo que ha hecho por nosotros, y eso a su vez hace nacer en nuestras almas un profundo deseo de honrarlo con nuestras vidas. Como dice Juan en su primera epístola: «Nosotros amamos, porque Él nos amó primero» (1 Jn 4:19), y es esa fuente de amor la que se desborda con un deseo de obedecerle.

«Nuestra obediencia a Jesús es una de las características que nos distingue como aquellos que realmente le aman.»

Segundo, nota que en Juan 14:21, Jesús pone esta verdad en orden invertido: «El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama». En otras palabras, nuestra obediencia a Jesús es una de las características que nos distingue como aquellos que realmente le aman. Como Jesús dice en otro lugar: «Porque por el fruto se conoce el árbol» (Mt 12:33).

Tercero, nota que esta obediencia que rendimos a Jesús no es por nuestro propio poder. En el versículo siguiente, Jesús nos dice que pedirá al Padre que envíe a otro Consolador, al Espíritu Santo (Jn 14:16), y luego Pablo nos dice que es Este quien nos da el poder para hacer morir las obras de la carne y que está con nosotros en la tribulación, clamando que somos hijos de Dios (Rom 8:13-17).

«Esta obediencia que rendimos a Jesús no es por nuestro propio poder. En el versículo siguiente, Jesús nos dice que pedirá al Padre que envíe a otro Consolador, al Espíritu Santo (Jn 14:16).»

Todo esto deja claro que cualquier acusación de antinomianismo en contra del cristianismo, es decir, que este es «contra la ley», es falsa e infundada. El mismo Pablo preguntó: “¿Qué diremos, entonces? ¿Continuaremos en pecado para que la gracia abunde? ¡De ningún modo! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” (Rom 6:1-2). Nuestra salvación se basa, entera y completamente, en la justicia de Cristo, tanto en Su vida como en Su muerte, imputada a nosotros. Esa sola justicia es la base de nuestra justificación. Pero hay fruto espiritual evidente en aquellos que han sido justificados: un reconocimiento de Jesús como el Rey, y un amor lleno de gratitud hacia Él que produce un deseo lleno del Espíritu de seguirlo y obedecer Sus mandamientos.

Este artículo fue publicado originalmente en la Tabletalk Magazine por El Dr. Greg D. Gilbert quien es el pastor principal de la Third Avenue Baptist Church en Louisville, KY. Es autor de varios libros.

SAL Y LUZ

**Pero tu se sobrio en todo,
soporta las aflicciones,
haz obra de evangelista,
cumple con tu**

MINISTERIO

2 Timoteo 4:5



**Así que, si el Hijo os libertare,
seréis verdaderamente libres.**

Juan 8:36





La oferta de libertad verdadera

La «libertad» que ofrecen las ideologías políticas, el individualismo o la religión no pueden hacer libres a las personas. Solo en Jesús hay libertad verdadera

Recuerdo como si fuera ayer cuando las restricciones del comunismo llegaron a la vida de los cubanos. Se perdieron muchas libertades, incluso muchos pastores fueron puestos tras las rejas. Recuerdo que recibí muchas burlas y críticas de mis compañeros de escuela, pues sabían que yo asistía a la iglesia bautista de mi pueblo.

Una nueva manera de pensar se les impuso a los ciudadanos; una ideología que afectó todas las esferas de la sociedad. Finalmente, este sistema se convirtió en una especie de dios, pues los que no estaban de acuerdo con sus demandas y exigencias eran excluidos. Una revolución que pretendía cambiar la realidad terminó aplicando una forma de libertad muy peligrosa.

En el resto del mundo en donde las libertades son garantizadas existe el otro extremo. Lo ilustra bien una película animada para niños donde una de las protagonistas canta: «Es hora de ver qué puedo hacer, probar los límites y abrirme paso, sin bien, sin mal, sin reglas para mí; soy libre». El mensaje es que la libertad es la ausencia de todas

las restricciones.

Desde el punto de vista bíblico, ambas formas de entender la libertad son peligrosas. En la primera, una institución se convierte en un dios que promete traer libertad; en la segunda, el individuo es su propio dios. Ambas perspectivas consideran al Dios verdadero como un enemigo y una amenaza ¡y no les falta razón!, pues la libertad que Dios ofrece se opone a ambas perspectivas.

«Debemos ser sensibles y compasivos con quienes están equivocados para ofrecerles la libertad que solo se encuentra en Jesús y en Su verdad»

Una libertad fundada en la verdad
Considera las palabras de Jesús con respecto a la libertad mientras hablaba con un grupo de religiosos: «Si ustedes permanecen en Mi palabra, verdaderamente son Mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres» (Jn 8:31b-32).

Aquellas personas no entendieron el valor ni el sentido de lo dicho por Jesús. No se veían a ellos mismos como esclavos, por eso respondieron: «Somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices Tú: “Serán libres”?» (Jn 8:33).

Pero Jesús les señala el hecho de que, aunque se consideraban «hijos de Abraham», estaban quebrantando la Ley procurando cometer un asesinato (v. 40). El Señor los sentencia con una declaración impactante:

Ustedes son de su padre el diablo y quieren hacer los deseos de su padre. Él fue un asesino desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira. Pero porque Yo digo la verdad, no me creen (Jn 8:44).

Jesús ofrecía una libertad fundada en la verdad de la Palabra, pero ellos habían adoptado una idea de la libertad que no tenía un buen fundamento. Estaban violando la misma Ley que decían seguir; se les había olvidado el «No matarás» (Éx 20). Podríamos decir que esto es una forma de «libertad religiosa»; creían ser libres, pero Jesús les demostró que eran esclavos de la mentira y el pecado.

LA LIBERTAD DE JESÚS

La «libertad» que ofrecen las ideologías políticas, el individualismo o la religión no pueden hacer libres a las personas. Solo en Jesús hay libertad verdadera.

Ahora bien, al considerar estas cosas, no podemos olvidar la sensibilidad que debemos tener con aquellos que aún no conocen la libertad que Cristo ofrece. Es fácil condenar a quienes defienden perspectivas erradas, pero se nos olvida que muchos de ellos creen genuinamente que son libres o anhelan serlo. Son incapaces de ver su esclavitud al pecado y por eso necesitan conocer la libertad de Dios. Las palabras de Jesús

nos ayudarán a pensar en esto: Estas cosas les he dicho para que no tengan tropiezo. Los expulsarán de las sinagogas; pero viene la hora cuando cualquiera que los mate pensará que así rinde un servicio a Dios. Y harán estas cosas porque no han conocido ni al Padre ni a Mí (Jn 16:1-3).

Permíteme repetir esa última frase, ya que a veces vivimos en una burbuja y tenemos la tendencia a condenar y rechazar a aquellos que piensan diferente: «Y harán estas cosas porque no han conocido ni al Padre ni a Mí» (v. 3). Todavía hay muchas personas que necesitan conocer la verdad de Cristo, que es lo único que puede librarlos de las mentiras que los esclavizan.

Nadie alcanzará una vida abundante con una libertad restrictiva que surge de ideologías y discursos sociales; tampoco con el libertinaje individual. Mucho menos con una supuesta libertad moralista y religiosa. Cualquiera de estas «libertades» solo producen condenación debido a sus demandas imposibles de cumplir.

La libertad que Jesús ofrece no trae condenación, porque Él cumplió con las demandas del Padre. Por eso puede ofrecer Su perdón. Teniendo el poder para bajarse de la cruz y exterminar a Sus enemigos, decidió quedarse en ella e interceder por ellos: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23:34a).

Es cierto que ninguna de las libertades falsas que el mundo ofrece se compara con la libertad que tenemos en la Palabra de Dios. Pero recuerda: «harán estas cosas porque no han conocido ni al Padre ni a Mí» (Jn 16:3). Debemos ser sensibles y compasivos con quienes están equivocados para ofrecerles la libertad que solo se encuentra en Jesús y en Su verdad.

Por: Carlos Llambés. Misionero junto a su esposa, por más de 20 años, con la International Mission Board (IMB). Tiene una Maestría en Estudios Teológicos de Southern Baptist Theological Seminary.



Que significa ser Verdaderamente Libres...?

Una de las verdades de la sana doctrina es que el ser humano nunca es absolutamente independiente. La Biblia no presenta al hombre como un ente autónomo, sino como alguien que siempre sirve a un señor.

En el caminar cristiano, pocas promesas resultan tan gloriosas y, a la vez, tan malinterpretadas como la libertad. El mundo define la libertad como la facultad de hacer lo que uno desea; pero la Biblia la define como la facultad otorgada por Dios para hacer lo que es justo.

En Juan 8:36, Jesús pronuncia una sentencia que es el fundamento de nuestra seguridad eterna: «Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres». Esta declaración no es solo una frase motivacional; es un decreto legal y espiritual del Rey de Reyes.

¿ESCLAVO DE QUIÉN?

Una de las verdades más directas de la sana doctrina es que el ser humano nunca es absolutamente independiente. La Biblia no presenta al hombre como un ente autónomo, sino como alguien que siempre sirve a un señor.

O somos esclavos del pecado, o somos esclavos de Cristo. No hay terreno neutral. Como enseña Pablo en Romanos 6:16-18, al ser libertados del pecado, fuimos hechos «siervos de la justicia». La libertad cristiana no es la ausencia de un amo, sino el haber cambiado a un amo cruel (el pecado y la muerte) por un Amo amoroso y justo (Jesucristo). Nuestra mayor dignidad es llamarnos, como los apóstoles, «esclavos de Jesucristo».

Una verdad fundamental: La esclavitud no es simplemente la falta de libertad de movimiento o de elección; la verdadera esclavitud es la lejanía de Dios en nuestras vidas. Cuanto más lejos está el hombre de su Creador, más encadenado está a sus propios vicios, temores y al juicio venidero.

EL VERDADERO LIBRE ALBEDRÍO

A menudo se enseña erróneamente que el libre albedrío es la capacidad de hacer

ualquier cosa que se nos antoje. Sin embargo, bíblicamente, la verdadera libertad no es el permiso para seguir nuestros propios deseos carnales, sino la liberación de nuestra voluntad para poder desear y hacer lo que Dios quiere. El libre albedrío restaurado por el Espíritu Santo es la capacidad de elegir el bien y caminar en la voluntad del Señor. La verdadera libertad la encontramos únicamente cuando nuestra voluntad se alinea con la Suya. Como dijo el Señor: «Mi comida es que haga la voluntad del que me envió» (Juan 4:34). Si somos libres, es para ser capaces de decir: «No se haga mi voluntad, sino la tuya».

Imagina a un pez que, un día, decide que está «cansado de la opresión del agua». Ve a un gato caminando por el jardín y piensa: «Eso sí que es libertad, él puede ir a donde quiera, yo estoy aquí atrapado en esta pecera mojada». Haciendo un esfuerzo supremo de «libre albedrío», el pez salta fuera del agua hacia el pasto para ser «libre».

¿Qué sucede? En cinco minutos, el pez descubre que su «libertad» fuera del agua es, en realidad, su muerte. El pez solo es libre para ser pez y para vivir plenamente dentro del agua. Fuera de ella, no es libre; es un cadáver.

De la misma manera, el hombre fuera de Dios es como ese pez fuera del agua. Cree que saltar fuera de los mandamientos de Dios es libertad, pero solo está saltando hacia su propia destrucción. La verdadera libertad es «nadar» en la voluntad de Dios.

PERMANECER EN LA PALABRA: EL CAMINO A LA VERDAD

Jesús establece una ruta clara en Juan 8:31-32 para experimentar esta realidad:

-Permanecer: «Si vosotros permaneciereis en mi palabra...» No es una visita de domingo, es habitar en ella.

-Discipulado: «...seréis verdaderamente

mis discípulos». El discípulo es aquel que aprende a imitar al Maestro.

-Conocimiento: «...y conoceréis la verdad». No es conocimiento intelectual, es una relación íntima.

-Resultado: «...y la verdad os hará libres».

La libertad no es un sentimiento emocional; es el resultado de habitar en las Escrituras. Solo cuando la Verdad (Cristo mismo, Juan 14:6) llena nuestra mente, el engaño del pecado pierde su dominio.

«A menudo se enseña erróneamente que el libre albedrío es la capacidad de hacer cualquier cosa que se nos antoje. Sin embargo, bíblicamente, la verdadera libertad no es el permiso para seguir nuestros propios deseos carnales, sino que es la liberación de nuestra voluntad para poder desear y hacer lo que Dios quiere.»

LAS TRES DIMENSIONES DE NUESTRA LIBERTAD

La obra de Cristo es perfecta y abarca todo nuestro ser en un plan eterno:

-Libertad del CASTIGO del pecado (Justificación): Ya no hay condenación para los que están en Cristo Jesús (Romanos 8:1). El acta de los decretos que nos condenaba fue cancelada y clavada en la cruz (Colosenses 2:14). Ya no somos «hijos de ira» (Efesios 2:1-3).

-Libertad del PODER del pecado (Santificación): Por la ley del Espíritu de vida, ahora podemos resistir al pecado y vivir en justicia (Romanos 8:2). Antes, aunque quisiéramos, no podíamos dejar de pecar; ahora, por la fe que agrada a Dios (Hebreos 11:6), podemos elegir obedecer.

-Libertad de la PRESENCIA del pecado (Glorificación): Nuestra esperanza futura. Cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a Él y estaremos libres de toda tentación, de la vergüenza y de la muerte para siempre (Romanos 8:28-30).

«Una verdad fundamental: La esclavitud no es simplemente la falta de libertad de movimiento o de elección; la verdadera esclavitud es la lejanía de Dios en nuestras vidas.»

UNA ADVERTENCIA SOLEMNE

El apóstol Pedro nos advierte: «Como libres, pero no como los que tienen la libertad como cobertura de malicia, sino como siervos de Dios» (1 Pedro 2:16). Usar la «libertad» para pecar es, en realidad, volver a la esclavitud. La libertad que el Hijo nos da es para dar fruto que glorifique al Padre. Como dice Juan 15:5: «El que permanece en Mí y Yo en él, ese da mucho fruto». Separados de la Vid, volvemos a la sequedad y a la esclavitud de la lejanía.

Querido lector de Sal Y Luz, la invitación de este mes es a rendir tu voluntad. Si el Hijo te hace libre, no es para que camines solo, sino para que camines con Él. La verdadera libertad no se encuentra lejos de Dios, sino en el centro mismo de Su santa voluntad. No seas como el pez fuera del agua; encuentra tu vida y tu libertad permaneciendo en Aquel que dio Su vida por ti.

Porque vosotros,
hermanos, fuisteis

llamados a

libertad

solamente que no uséis la
libertad como pretexto
para la carne, sino servíos
por medio del amor los
unos a los otros.
en una misma mente y en
un mismo parecer.

GÁLATAS 5:13



VISITANOS...

ICE Escobar

Home

Sobre Nos

Ministerios

Articulos

Multimedios

Reuniones

Contacto

evangelica

ICE Escobar

Bienvenidos a la Iglesia Cristiana Evangélica Escobar

Conoce nuestra Comunidad de Fe. Somos una iglesia que predica la Sana Doctrina del Evangelio, proclama y trabaja para la unidad del Cuerpo de Cristo. Somos una iglesia totalmente Cristocéntrica, donde se predica todo el consejo de Dios. Un lugar donde encontraras amigos, familia, y donde seras edificado y desafiado a vivir una vida Cristiana. Un lugar donde encontraras la verdad...

MINISTERIO DE

Mujeres

Reunion de Damas

Mas Informacion

DISEÑO
PERFECTO

Reunion de Matrimonios

Mas Informacion

FUERTES EN CRISTO
VARONES

Reunion de Hombres

Mas Informacion

Articulos

iglesiacristianaevangelicasescobar.com

SABADOS en

LA ICEE

No te lo podes perder



14:30 HS
CLUB DE NIÑOS



16:30 HS
CLUB BIBLICO



19:00 HS
JOVENES MAYORES

Eclesiastes 12:1



**Reunión
General**

**11:20
HS**

**César Díaz 424 - Escobar
entre Belgrano e Hipólito Yrigoyen**

IGLESIA CRISTIANA EVANGELICA ESCOBAR



FIRMES EN LA GRACIA

EL PELIGRO DE VOLVER A LAS CADENAS

El propósito de la Ley nunca fue salvarnos, sino funcionar como un espejo que revele nuestra suciedad y que sirva como un guía que nos lleve a los pies de Cristo para hallar la gracia.

En el caminar de la fe, la libertad no es solo un regalo que se recibe, sino una posición que se debe defender con firmeza. El apóstol Pablo, escribiendo a las iglesias de Galacia, lanza un llamado de alerta que sigue vigente para nosotros hoy: «Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud» (Gálatas 5:1).

Este versículo es una declaración de independencia espiritual. Nos recuerda que nuestra libertad no es una concesión del mundo, sino una conquista de Jesucristo en la cruz. Estar firmes significa entender que el precio ya fue pagado y que cualquier intento por añadirle algo a la obra de Cristo es, en realidad, un retroceso hacia la esclavitud.

EL FUNDAMENTO: CRISTO NOS HIZO LIBRES

La base de nuestra libertad no es nuestro esfuerzo ni nuestra herencia religiosa. La sana doctrina nos enseña

que los creyentes somos perdonados únicamente sobre la base del sacrificio perfecto de Cristo. Como dice la NTV: «Cristo en verdad nos ha liberado».

Esta liberación es absoluta:

–Libertad de la condenación: El juicio que merecíamos cayó sobre el Sustituto.

–Libertad del sistema: Ya no vivimos bajo la presión agobiante de tener que «ganar» el favor de Dios mediante méritos.

–Libertad para Dios: Fuimos rescatados de la muerte para vivir en una relación gozosa con el Padre (Juan 10:10).

EL PELIGRO DEL LEGALISMO AYER Y HOY

El motivo de la carta de Pablo era denunciar a falsos maestros que promovían el legalismo, exigiendo ritos del Antiguo Testamento para ser «verdaderos» cristianos (Gál 2:3–5).

Es vital entender que el espíritu del judaísmo no ha desaparecido; solo ha cambiado de forma. Hoy en día, muchos grupos confunden la santidad con la apariencia exterior o con ritos

que Cristo ya cumplió y superó. Vemos un resurgimiento de estas corrientes donde se intenta imponer yugos que el Señor ya quitó: enseñanzas que obligan a dejarse la barba, guardar el sábado de forma ritualista, o adoptar nombres y tradiciones hebreas como si eso otorgara una «mayor unción» o espiritualidad.

Pablo llama a esto «yugo de esclavitud». El propósito de la Ley nunca fue salvarnos, sino funcionar como un espejo que revela nuestra suciedad (Romanos 3:20) y servir como un guía que nos lleva a los pies de Cristo para hallar la gracia (Gálatas 3:24). Intentar volver a estas tradiciones para ser «más santos» es como intentar limpiar nuestra cara con el mismo espejo que nos mostró que estábamos sucios. Imagina a un hombre que ha estado

Eso es el legalismo moderno: volver a ponerse las esposas de las reglas exteriores (la barba, ritos, dietas) cuando Cristo ya nos dio la vida eterna y la entrada a Su presencia.

LO QUE LA LEY NO PUDO HACER

Antes del sacrificio de Jesús, estábamos agobiados por exigencias santas que nuestra naturaleza caída era incapaz de cumplir (Hechos 15:10).

La muerte y resurrección de Cristo rompieron esa esclavitud. Jesús hizo lo que la Ley no podía hacer: quitó el pecado y nos liberó de su poder. Como confirma Juan 8:36: «Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres». Si nuestra santidad dependiera de la apariencia o de seguir ritos antiguos, la muerte de Cristo no habría sido suficiente. Pero, ¡Gloria a Dios porque Él es suficiente!

«Liberación Absoluta.»

-Libertad de la condenación:

El juicio que merecíamos cayó sobre el Sustituto. (Jesús)

-Libertad del sistema:

Ya no vivimos bajo la presión agobiante de tener que «ganar» el favor de Dios o el cielo mediante méritos.

-Libertad para Dios:

Fuimos rescatados de la muerte para vivir en una relación gozosa con el Padre (Juan 10:10).

en prisión treinta años. Un día, alguien aparece de la nada, paga la fianza completa de su bolsillo, firma el perdón absoluto y las puertas se abren. El hombre sale y respira aire puro por primera vez en décadas.

Sin embargo, a mitad de camino hacia su nueva vida, saca de su bolsillo un par de esposas viejas y decide ponérselas él mismo. Luego, camina de regreso a la prisión porque «se siente más cómodo» siguiendo las reglas del alcaide que viviendo en la libertad que le fue regalada.

LIBERTAD, NO LICENCIA PARA PECAR

Es vital aclarar: la libertad cristiana no es una licencia para pecar. Al contrario, es la libertad de ya no tener que pecar. Antes de Cristo, pecábamos por necesidad de nuestra naturaleza caída (Col 2:13). Ahora, habitados por el Espíritu Santo, tenemos una libertad gozosa para elegir la santidad.

Somos libres de la tiranía del pecado para agradar a Dios. Somos libres de la parálisis de la culpa para servir por amor (Gál 5:13). Tenemos todo lo necesario para la vida y la piedad (2 Pedro 1:3).

El dominio del Espíritu y la Vida Abundante

Dios envió a Su Hijo para declarar el fin del dominio del pecado sobre nosotros (Romanos 8:3-4). Esto no sucede siguiendo calendarios antiguos o reglas externas, sino rindiéndonos a la guía del Espíritu Santo, quien escribe la ley de Dios en nuestros corazones.

El creyente no obedece para ser salvo, sino porque ya es salvo.

No buscamos vivir rectamente para que Dios nos acepte, sino porque Su aceptación previa nos ha dado la libertad para vivir como hijos suyos (Gálatas 5:13-26).

Estar firmes en la libertad es como un soldado que recibe la noticia de que la guerra ha terminado. Sin embargo, el enemigo derrotado sigue enviando mensajes falsos diciendo que la lucha continúa y que debe rendirse.

Nuestra «trincheras» puede ser el miedo al juicio o la necesidad de cumplir reglas exteriores para sentirnos aprobados. Cristo ya ganó; no permitas que nadie

te haga creer que necesitas ritos antiguos para ser completo en Él. ¡Mantente firme en la victoria!

«El creyente no obedece para ser salvo, sino porque ya es salvo. No buscamos vivir rectamente para que Dios nos acepte, sino porque Su aceptación previa nos ha dado la libertad»

CONCLUSIÓN

Estar «firmes» en Gálatas 5:1 es un comando militar. Significa no ceder ni un milímetro al legalismo que intenta robarnos el gozo de la salvación. No permitas que nadie te imponga un yugo de apariencias que Cristo ya abolió. Cristo pagó un precio de sangre para que pudieras caminar con la frente en alto, como un hijo amado y libre. Permanece en Su gracia y recuerda siempre: para esta libertad fue que Él te hizo libre.



“PERO TU HABLA LO QUE ESTA DE ACUERDO A LA SANA DOCTRINA” (TITO 2:1)

SAL Y LUZ

TODO EL DIA COMPARTIENDO LA PALABRA DE DIOS

Radio

Visítanos

www.sallyluzradio.org

7systemdesign.com

7SYSTEMDESIGN

Home

Sobre Nos

Reparación de PC

Diseño Web

Diseño Grafico

Servicios

Contacto

7SYSTEMDESIGN

Somos su mejor opción.

Activar Windows
Ve a Configuración para activar Windows

7System Design es la mejor solución para su Empresa u Oficina.

No solo solucionamos sus problemas de sistemas, ordenadores y notebooks, sino que además creamos su identidad empresarial proporcionándole desarrollo web profesional, diseño gráfico y alojamiento para su página.

Reparación de PC

- Limpieza y Mantenimiento General
- Eliminación de Virus, Malware y Spyware
- Formateo e Instalación de Windows
- Actualización de Componentes

Diseño Web

- Desarrollo web
- Desarrollo de ecommerce
- Soporte Técnico
- Optimización web

Diseño Grafico

- Creación de imagen de marca (logotipos, tipografía, etc)
- Diseño de Tarjetería y Folletería
- Diseño de Libros, revistas y otras publicaciones

Diseño de Sitios Web

DISEÑO WEB CREATIVO Y PROFESIONAL PARA SU NEGOCIO

SITIOS WEB

"No hacemos páginas web,
desarrollamos canales de
negocios en internet"



Llámenos al (54) 011-2872 3419 los 365 días del Año

<https://www.facebook.com/sevensystemdesign/>



ESCLAVOS DEL PECADO

SOLO EN **CRISTO** SOMOS
VERDADERAMENTE **LIBRES**

La realidad que nos plantean las Escrituras es mucho más profunda y, para muchos, paradójica: el ser humano no fue diseñado para ser su propio amo.

En nuestra sociedad contemporánea, la palabra «libertad» se ha convertido en un eslogan vacío, un simple cliché, a menudo interpretado como la capacidad de actuar sin restricciones, de seguir cada impulso del corazón o de vivir bajo una autonomía absoluta. Sin embargo, desde una perspectiva bíblica y espiritual, la autonomía total es un mito. La realidad que nos plantean las Escrituras es mucho más profunda y, para muchos, paradójica: el ser humano no fue diseñado para ser su propio amo. En el plano espiritual, todos servimos a alguien. La verdadera libertad no consiste en la ausencia de un señor, sino en el cambio radical de señorío.

«DOULOS»

UNA ESCLAVITUD VOLUNTARIA

Para entender el mensaje de Pablo en su carta a los Romanos, debemos despojarnos de las connotaciones modernas de la palabra «siervo». El término griego original que utiliza el apóstol es *doulos*.

En el siglo I, un *doulos* era un esclavo: alguien que no se pertenecía a sí mismo, cuya voluntad estaba supeditada a su dueño y que había sido comprado o nacido en esa condición.

Lo asombroso es que los escritores del Nuevo Testamento no huían de este término, sino que lo abrazaban como un título de honor.

Pablo inicia su magistral epístola a los Romanos (1:1) identificándose primero como «esclavo (*doulos*) de Jesucristo». No se presenta por sus logros académicos o su linaje, sino por su pertenencia. Lo mismo hace en su carta a Tito (1:1).

Santiago, el hermano del Señor, comienza su carta de igual forma: «Santiago, siervo (*doulos*) de Dios y del Señor Jesucristo» (Santiago 1:1).

Es importante notar que en esta época somos demasiado reacios a ser llamados *doulos* (esclavos de Cristo). Muchos creen que, de esa manera, no existe libertad; sin embargo, nada hay más equivocado que esto. La resistencia moderna a la palabra esclavo revela

una falta de comprensión sobre quién es nuestro Amo y cuán liberadora es Su justicia frente a la tiranía del pecado.

LA ESCLAVITUD INVISIBLE

Jesús fue muy claro al confrontar a los religiosos de su época, quienes se jactaban de ser libres por ser descendientes de Abraham.

En Juan 8:34, Jesús les da un diagnóstico que sacude el orgullo humano: «De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado».

Aquí, Jesús utiliza la analogía del esclavo para ilustrar la incapacidad del hombre natural. Un esclavo obedece a su amo porque es de su propiedad; no tiene voluntad propia frente a las órdenes de quien lo domina. De la misma manera, cuando el pecado es nuestro amo, somos incapaces de resistirlo. Podemos intentar «mejorar» nuestra conducta, pero bajo el yugo del pecado, estamos bajo un régimen de muerte y separación de Dios. En este estado natural, estamos literalmente encadenados a nuestros deseos, vicios y egoísmo.

EL GRAN RESCATE: ROMANOS 6:18

El corazón de nuestro estudio de hoy se encuentra en la transición legal que ocurre en la vida del creyente. Romanos 6:18 declara: «Y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos (esclavos) de la justicia».

Este pasaje no habla de un proceso gradual, sino de un evento definitivo. Al venir a Cristo en arrepentimiento y fe, ocurre un cambio de propiedad. Cristo paga el rescate en la cruz y nos traslada de un reino a otro.

No somos liberados para ser «independientes», sino para ser empoderados por el Espíritu Santo que viene a vivir dentro de nosotros. Es por Su poder, y no por nuestra fuerza de voluntad, que ahora somos capaces de decir «no» al pecado y «sí» a la justicia.

MUERTOS AL PECADO, VIVOS PARA DIOS. El capítulo 6 de Romanos profundiza en cómo opera esta libertad. Pablo nos explica que nuestra unión con Cristo es tan real que Su historia se convierte en la nuestra:

Fuimos sepultados con Él: Nuestro «viejo hombre» fue crucificado con Cristo para que el cuerpo del pecado sea destruido (Rom. 6:4-6).

Resucitados para caminar: Así como Cristo resucitó, nosotros ahora caminamos en «novedad de vida».

Consideraos muertos: Pablo nos insta en el versículo 11 a considerarnos muertos al pecado pero vivos para Dios. Esto es un ejercicio de fe diario. Ya no tenemos que servir al pecado porque legalmente ya no somos sus esclavos.

«Al venir a Cristo en arrepentimiento y fe, ocurre un cambio de propiedad.

Cristo paga el rescate en la cruz y nos traslada de un reino a otro.

No somos liberados para ser «independientes», sino para ser empoderados por el Espíritu Santo el cual viene a vivir dentro nuestro y guiarnos a toda Verdad.»

Dios nos ordena que no dejemos que el pecado reine en nuestros cuerpos mortales (Rom. 6:12-14). En cambio, nos llama a presentarnos ante Él como «instrumentos de justicia». Somos esclavos de aquel a quien obedecemos: o del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia.

La Lucha del Creyente y la Armadura de Dios

Es vital recordar que, aunque hemos sido liberados de la pena del pecado (la muerte eterna), todavía vivimos en un mundo donde el pecado está presente. El mismo Pablo describe en Romanos 7 la lucha interna entre el deseo de hacer el bien y la presencia del pecado en la carne.

Sin embargo, el creyente no lucha desde la derrota, sino desde la victoria. Tenemos el sello del Espíritu Santo (Efesios 1:13-14), quien nos garantiza que somos hijos de Dios. A medida que crecemos en la fe y estudiamos la Palabra, el Espíritu Santo nos da la fuerza para resistir las artimañas del diablo.

Pablo nos alienta en Efesios 6:10-18 a fortalecerse en el Señor y a vestirnos con toda la armadura de Dios. Esta disciplina diaria —la oración, el estudio

bíblico y la comunión— es lo que nos permite mantenernos firmes en nuestra nueva condición de esclavos de la justicia. Las victorias diarias sobre la tentación son la prueba tangible de que las cadenas se han roto.

SIN CONDENACIÓN

Si hoy te sientes abrumado por una caída, recuerda Romanos 8:1: «Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús». Nuestra libertad se mantiene firme no porque seamos perfectos, sino porque nuestro nuevo Amo es fiel y justo. Como dice 1 Juan 1:9, si confesamos nuestros pecados, Él nos limpia y nos restaura. Hermano, hoy te animo a vivir como lo que realmente eres: un rescatado. Ya no eres propiedad de tu pasado, de tus errores o del pecado. Eres propiedad de Jesucristo. ¡Y en Su servicio, eres verdaderamente libre!

"Pintar de oro las cadenas no las convierte en joyas, siguen siendo prisión."

LA HONDA DE DAVID



Rasgos de un **ESCLAVO DE CRISTO**



La verdadera libertad no es el derecho a pecar, sino la liberación de la necesidad de pecar.

En nuestra nota anterior, comprendimos que la libertad cristiana no es un estado de independencia absoluta, sino un cambio de señorío radical. Es el paso de una tiranía que destruye a un gobierno que restaura. Hoy, profundizaremos en la responsabilidad ética y espiritual que conlleva esa libertad. El apóstol Pedro nos ofrece una instrucción vital que sirve de brújula para el creyente que navega en un mundo lleno de distracciones, filosofías humanistas y tentaciones constantes: «Anden como libres, pero no usen la libertad como pretexto para la maldad, sino empléenla como siervos de Dios» (1 Pedro 2:16, NBLA).

EL PELIGRO DEL «PRETEXTO»

La exhortación de Pedro está estratégicamente enmarcada en un llamado a la sumisión y al testimonio público del cristiano en la sociedad. El apóstol sabe que el corazón humano, aun habiendo sido rescatado por la gracia, conserva una tendencia residual a malinterpretar los privilegios espirituales. Muchos creen erróneamente que, como ya no están bajo el peso condenatorio de la ley del Antiguo Testamento y han sido

perdonados de antemano por la sangre de Cristo, gozan de una «carta blanca» para ceder ante sus deseos carnales o vivir de manera descuidada.

Sin embargo, Pedro es tajante: la libertad que Cristo nos ganó en la cruz no debe usarse jamás como un «pretexto» o una cobertura legal para la maldad. La verdadera libertad no es el derecho a pecar, sino la liberación de la necesidad de pecar. Antes, el pecado era nuestro dictador; ahora, tenemos la capacidad de elegir lo que es santo. Usar la gracia como una excusa para el libertinaje no es solo un error doctrinal, es un desprecio al sacrificio del Calvario. El cristiano no es alguien que «puede pecar porque es libre», sino alguien que «es libre para no tener que pecar».

EL SIGNIFICADO DE SER «DOULOS» POR ENTREGA VOLUNTARIA

Nuevamente, aparece en el texto original la palabra clave que define nuestra identidad: *doulos*. Pedro nos pide que empleemos nuestra libertad como «siervos» de Dios. En el contexto bíblico, ser un *doulos* de Dios implica un reconocimiento de Su señorío absoluto por obligación moral, pero también por

una entrega voluntaria y amorosa.

Es fundamental distinguir este concepto de la esclavitud forzada que ha manchado la historia humana. En el mundo antiguo, existía la figura del esclavo que, por amor a su amo y por la seguridad y provisión que este le brindaba, decidía voluntariamente permanecer a su servicio para siempre. Esto refleja perfectamente la relación del creyente con Dios.

Como bien explica Pablo en Romanos 6:16–18, hemos pasado de un dueño cruel que pagaba con muerte a un Dueño justo que nos regala vida. Nos unimos a Dios y a Su voluntad de tal forma que, al crecer en madurez espiritual, ya no deseamos vivir de otra manera. Nuestra voluntad no es anulada, sino que es redimida y alineada con la voluntad perfecta del Creador. Servimos no por temor al látigo, sino por la devoción que nace de haber sido rescatados del abismo.

UNA LIBERTAD CON PROPÓSITO: LA GLORIA DE DIOS EN LO COTIDIANO

Ser siervos de Dios significa vivir dedicados a Su servicio en cada área de nuestra existencia. Existe el riesgo de compartimentar nuestra fe, creyendo que el servicio a Dios ocurre solo en los momentos de oración o dentro de una congregación.

Pero la visión bíblica es mucho más amplia y trascendente: ser un doulos de Dios abarca las veinticuatro horas del día.

Como nos recuerda 1 Corintios 10:31, estamos llamados a «hacer todo para la gloria de Dios». Esta verdad debe impregnar cada rincón de nuestra vida, convirtiendo lo ordinario en sagrado:

En el ámbito profesional y académico: Ya sea estudiando una carrera o emprendiendo un proyecto, el siervo de Dios no busca solo el éxito personal, sino reflejar la excelencia y la integridad de su Amo. El trabajo se convierte en un acto de adoración.

En la familia: Criar hijos en el temor del Señor y amar al cónyuge con el amor de Cristo es el servicio más directo que un doulos puede ofrecer.

En la cultura y el arte: Crear contenido, escribir o generar arte son plataformas para reflejar Su luz y Sus valores en una sociedad que camina en tinieblas.

Notodos estamos llamados al ministerio pastoral, o al ministerio de alabanza, pero todos estamos llamados a edificar nuestra vida sobre la roca que es Cristo (Colosenses 2:6–7), demostrando que Él es el Señor de nuestras finanzas, de nuestro tiempo y de nuestros talentos.

«Pedro es tajante:
la libertad que Cristo
nos ganó en la cruz no
debe usarse jamás como
un «pretexto» o una
cobertura legal para la
maldad.»

EL RECHAZO AL EGOÍSMO Y EL CAMINAR EN EL ESPÍRITU

La libertad de la que habla Pedro implica un rechazo activo y constante a todo lo que se opone al señorío de Dios. Ser un esclavo de Dios significa que hemos renunciado voluntariamente al «derecho» de ser egoístas. Ya no somos nosotros el centro de nuestro universo. Esto nos lleva a dejar atrás las obras de la carne detalladas en Gálatas 5:19–21 (pleitos, celos, iras, disensiones) y elegir caminar guiados por el Espíritu Santo (Gálatas 5:16). Esta dedicación a «hacer el bien» y a ser útiles a los demás (Tito 3:8) es la evidencia externa de que nuestra libertad interna es real. Una persona verdaderamente libre es aquella que ha sido empoderada para decir «no» a su propio ego para decir «sí» al plan eterno de Dios.

DE ESCLAVOS A HIJOS Y AMIGOS

Para cerrar esta reflexión, es necesario abrazar una verdad que eleva nuestra condición de siervos a una dimensión gloriosa: aunque nuestra posición de servicio es la de un doulos, nuestra posición legal y afectiva en la familia de Dios es la de hijos adoptivos.

«Pedro nos pide que empleemos nuestra libertad como «siervos» de Dios. En el contexto bíblico, ser un doulos de Dios implica un reconocimiento de Su señorío absoluto por obligación moral, pero también por una entrega voluntaria y amorosa.

En Efesios 1:4-5, se nos revela que fuimos elegidos y adoptados según el puro afecto de Su voluntad. Servimos a Dios con la diligencia y el respeto de un esclavo, pero con la confianza y el afecto de un hijo que se sabe profundamente amado. Cristo lleva esta relación aún más lejos en Juan 15:13-15, donde nos llama Sus «amigos», porque nos ha dado a conocer los secretos del Padre. Tenemos una comunión íntima con el Dueño del universo. No servimos a un amo distante y caprichoso, sino a un Padre que nos ha introducido amorosamente en Su familia. Esta es la verdadera libertad: estar tan seguros en Su amor y en nuestra identidad como hijos, que nuestro mayor deleite es vivir cada día como Sus siervos, reflejando Su carácter al mundo entero.

ISAÍAS
60:1

¡LEVÁNTATE Y

resplandece

**QUE TU LUZ HA
LLEGADO!**

¡LA GLORIA DEL

SEÑOR

BRILLA SOBRE TI!

"LA MIES ES MUCHA, PERO
LOS OBREROS PREFIEREN EL
SOFÁ HOY."

LA HONDA DE DAVID





DONDE ESTÁ EL ESPÍRITU DEL SEÑOR ALLÍ HAY LIBERTAD

«Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.» (2 Corintios 3:17)

Muchos cristianos entienden la libertad como un concepto exclusivamente negativo: «no estar en la cárcel» o «no estar bajo la ley». Sin embargo, la verdadera libertad tiene una faceta positiva y gloriosa que es vital explorar. El apóstol Pablo, al escribir a los Corintios, revela que la libertad no es solo el fin de una esclavitud, sino el inicio de una transformación sin barreras bajo la presencia del Hijo de Dios. No es simplemente el alivio de una carga que se quita, sino la entrada a una herencia de gloria que antes nos era inaccesible.

LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU

El apóstol Pablo establece una ley espiritual inquebrantable en el versículo 17: «Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.» (2 Corintios 3:17)

Este versículo funciona como el termómetro de cualquier vida cristiana genuina y de cualquier comunidad de fe. La libertad no es la mera ausencia de reglas, sino la presencia de una Persona divina. En muchas estructuras religiosas lo que impera es el temor, la manipulación o el control humano,

donde la obediencia se extrae mediante la presión social o la amenaza de exclusión.

Pero la Escritura es clara: si el Espíritu Santo es quien gobierna, el resultado natural y obligatorio es la libertad. Donde hay libertad, el creyente no se siente observado por jueces humanos sedientos de faltas, sino guiado por el Consolador que anhela la restauración. Es la emancipación del miedo al castigo para entrar en la seguridad del amor perfecto, ese amor que, según Juan, echa fuera todo temor.

EL VELO QUE HA SIDO QUITADO

Para comprender la magnitud de esta libertad, es necesario recordar el contexto del Antiguo Pacto. Cuando Moisés descendía del monte tras estar con Dios, debía cubrir su rostro con un velo porque su piel resplandecía y el pueblo tenía miedo. Ese velo, más allá del hecho histórico, representaba la incapacidad del hombre para ver la gloria de Dios de frente debido al pecado y a la rigidez de una Ley que señalaba la falta pero no otorgaba la fuerza para cumplirla.

Ser «Verdaderamente Libres» significa que, en Cristo, el velo ha sido quitado para siempre. La libertad no es solo haber sido perdonados judicialmente, sino tener acceso directo al Padre sin necesidad de rituales complejos, intermediarios humanos con vestiduras especiales, o el pavor de ser fulminados por nuestra imperfección. La obra del Hijo de Dios rasgó el velo del templo de arriba abajo, permitiéndonos entrar al lugar santísimo con confianza, no por nuestra santidad, sino por la Suya.

«Pero la Escritura es clara: si el Espíritu Santo es quien gobierna, el resultado natural y obligatorio es la libertad..»

MIRANDO A CARA DESCUBIERTA

El versículo 18 es uno de los más profundos de toda la Escritura respecto a la identidad del redimido: «Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.» (2 Corintios 3:18)

Aquí la libertad se define como la capacidad de presentarse sin máscaras. En el mundo y en la religión, el hombre vive «disfrazado».

El Fin de la Apariencia: El esclavo siempre usa una máscara de «buen siervo» para evitar el látigo, y el hombre religioso suele usar la máscara de la santidad externa para ser aceptado y admirado por sus semejantes.

Transparencia ante Dios: La verdadera libertad es la facultad de presentarnos ante Dios tal como somos, con nuestras flaquezas, nuestras dudas y nuestras realidades más crudas, sabiendo que somos aceptados en el Amado. No hay libertad real donde hay necesidad de esconderse. Quien es libre no tiene nada que ocultar, porque su justicia no proviene de su fachada, sino de su Salvador.

LIBERTAD PARA LA TRANSFORMACIÓN, NO PARA EL ESTANCAMIENTO

Esta libertad no tiene como fin la pasividad ni la autocomplacencia; es una libertad esencialmente transformadora. Pablo afirma que somos transformados «de gloria en gloria».

El legalismo intenta cambiar al hombre de afuera hacia adentro a través de la fuerza de voluntad, prohibiciones y el cumplimiento de códigos morales. Esto solo produce un barniz de santidad que oculta un corazón podrido por la frustración o la soberbia.

En cambio, La libertad del Espíritu cambia al hombre de adentro hacia afuera a través de la contemplación de Cristo.

Cuanto más libres somos para permanecer en Su presencia y contemplar Su carácter a través de la Palabra, más nos parecemos a Él. La libertad cristiana no es el derecho a persistir en el pecado, es la libertad de dejar de ser lo que éramos para convertirnos, progresivamente y por el poder de Dios, en la imagen misma del Hijo de Dios.


«La libertad del Espíritu cambia al hombre de adentro hacia afuera a través de la contemplación de Cristo. Cuanto más libres somos para permanecer en Su presencia y contemplar Su carácter a través de la Palabra, más nos parecemos a Él.»

UN CORAZÓN QUE RESPIRA LIBERTAD

La verdadera libertad no se encuentra en el cumplimiento de una lista de tareas, sino en el reconocimiento de que el Espíritu del Señor ha venido para quitarnos el velo y permitir que la hermosura de Cristo sature nuestro entendimiento.

Si todavía sientes que tu vida cristiana es una carga pesada, una serie de obligaciones que te agotan o un esfuerzo constante por no «caer de la gracia», detente hoy. El Hijo de Dios no pagó un precio tan alto para que fueras un esclavo con un nuevo nombre. Él murió para que pudieras mirar al Dios del universo a los ojos y llamarle «Padre».

Verdaderamente Libres es dejar de intentar fabricar una santidad propia para abrazar la santidad de Cristo que nos transforma mientras lo miramos a Él. La libertad no es la meta final, es el aire que respiramos mientras caminamos hacia nuestra patria celestial. Es tiempo de soltar las máscaras, de dejar caer los velos de la religiosidad y de permitir que la gloria del Señor brille en tu rostro. Porque allí, justo en el momento en que reconozcas que no tienes nada que ofrecer pero que lo has recibido todo de Él, es cuando serás, por fin, libre de verdad. Libre para amar, libre para servir, y libre para ser exactamente quien Dios diseñó que fueses.



Porque para mí el vivir es
Cristo, y el morir es
ganancia.

Filipenses 1:21

Marcas de Cristo



Libertad bíblica vs Anarquía Moderna

El hombre moderno cree ser libre cuando sigue sus impulsos, pero en realidad, es un esclavo de sus propios deseos volubles, es esclavo de su propio «Yo»

A lo largo de esta serie de notas, en este número de Sal Y Luz, hemos ido quitando las capas de aquello que nos oprime: desde las cadenas del pecado evidente hasta los sutiles grillos de la religiosidad y el legalismo que nos impiden contemplar la gloria de Dios. Sin embargo, en el fondo de todo corazón humano, persiste una última celda, una barrera invisible pero asfixiante que condiciona cada decisión, cada ansiedad y cada proyecto: el temor a la muerte.

Para que podamos decir que somos Verdaderamente Libres, la obra de Cristo no podía limitarse a una reforma moral o a un cambio de hábitos. El Hijo de Dios tuvo que descender a lo más profundo de nuestra crisis existencial, enfrentar al carcelero en su propio terreno y abrir de par en par las puertas de la eternidad. La libertad cristiana no es un concepto etéreo; es la derrota total del mayor de nuestros miedos.

ENTRE LA AUTONOMÍA Y LA ANARQUÍA

Para entender la libertad que la Biblia propone, primero debemos

desenmascarar el concepto de libertad que impera en nuestra cultura actual. Hoy en día, la «libertad» se ha convertido en un sinónimo de autonomía radical. Nuestra generación ha sido educada bajo la premisa de que ser libre es, simplemente, no tener restricciones; es la capacidad de hacer lo que uno quiera, cuando quiera y como quiera.

«Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, también Jesús participó de lo mismo, para anular mediante la muerte el poder de aquel que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo....»
(Hebreos 2:14).

Esta visión, sin embargo, no es libertad, sino una forma sutil de anarquía espiritual. Es una perspectiva corta de vista que solo se enfoca en el «aquí y ahora». El hombre moderno cree ser libre cuando sigue sus impulsos, pero en realidad, es un esclavo de sus propios

deseos volubles. Pablo lo advertía: aquel que vive para satisfacer sus apetitos, termina siendo siervo de ellos. La libertad que el mundo ofrece es, paradójicamente, una nueva esclavitud: la esclavitud del «yo». En cambio, la libertad bíblica no es el derecho a hacer lo que queremos, sino la capacidad regenerada de hacer lo que debemos. Mientras la anarquía moderna nos lleva al caos y a la alienación, la libertad en Cristo nos conduce al diseño original para el cual fuimos creados: vivir para la gloria de Dios y el bien del prójimo.

LA ENCARNACIÓN COMO ESTRATEGIA DE GUERRA

El autor de la epístola a los Hebreos nos presenta un argumento teológico fascinante sobre por qué fue necesario que el Hijo de Dios se hiciera hombre. No fue solo un acto de empatía, fue una misión de rescate legal y espiritual:

«Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, también Jesús participó de lo mismo, para anular mediante la muerte el poder de aquel que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo...» (Hebreos 2:14).

Aquí vemos que la libertad no se logró por un decreto lejano desde un trono celestial. Para rescatar a los que están cautivos en un mundo de «carne y sangre», el Libertador tuvo que entrar en esa misma realidad. Cristo santificó nuestra humanidad al habitar en ella. Sintió la fragilidad de nuestro cuerpo, el peso de la tentación y el frío de la soledad, para poder presentar Su propia vida como el sacrificio que la justicia de Dios demandaba.

Al participar de nuestra humanidad, Jesús se hizo capaz de morir. Y al morir, penetró en los dominios de aquel que usaba la muerte como un látigo para someter a la raza humana. Su muerte no fue una derrota, sino una incursión victoriosa en el cuartel general del enemigo.

DESARMAR AL ENEMIGO CON SU PROPIA ARMA

Hay una imagen poderosa que ilustra lo que ocurrió en la Cruz: un atacante es despojado de su propia arma por aquel a quien intentaba agredir, y esa misma arma es usada para neutralizar la amenaza.

La Biblia está llena de estas ironías divinas. El diablo consideraba la muerte como su arma absoluta, el muro final donde toda esperanza terminaba. Sin embargo, Jesús tomó esa misma muerte y la transformó en el instrumento de Su victoria. Al morir siendo inocente, Cristo quebró el sistema legal de la muerte. Al resucitar, demostró que el imperio del temor ya no tenía base legal sobre aquellos que están unidos a Él.

A través de Su sacrificio, Jesús no solo nos perdonó los pecados; Él anuló el poder de quien nos mantenía sujetos a esclavitud durante toda la vida. Por eso, el creyente ya no mira a la muerte como un juez que dicta sentencia, sino como un mensajero que anuncia la entrada al hogar del Padre. La muerte ha perdido su «aguijón» porque Cristo la vació de su poder condenatorio.

«La libertad que
Cristo nos ganó
es la que nos permite,
por primera vez,
decir «no» al pecado
con autoridad..»

LIBERTAD PARA LA VIDA ABUNDANTE

A menudo se piensa que la libertad bíblica es una lista de prohibiciones. Nada más lejos de la realidad. La libertad que Cristo nos ganó es la que nos permite, por primera vez, decir «no» al pecado con autoridad.

Antes vivíamos bajo el peso de lo que habíamos hecho. Ahora, la justicia de Cristo es nuestra, y la culpa ya no tiene poder para encadenarnos al pasado.

Al no estar obsesionados con nuestra propia supervivencia (gracias a la seguridad eterna que tenemos), somos libres para amar a Dios y a nuestro prójimo de manera desinteresada.

Si el Hijo ha vencido a la muerte, ¿qué circunstancia económica, familiar o de salud puede realmente destruirnos? Esta seguridad produce una paz que sobrepasa todo entendimiento, una paz que la humanidad entera necesita experimentar.

LA ESPERANZA CONSUMADA

La libertad cristiana tiene una dimensión futura que impacta directamente en cómo vivimos hoy. No es solo que seremos libres algún día en el cielo; es que la realidad del cielo ya ha comenzado a operar en nosotros.

Saber que la muerte ha sido vencida de una vez y para siempre nos despierta cada mañana con una esperanza inamovible. Lo peor que podríamos pasarnos en este lado de la eternidad es, en realidad, el inicio de una vida nueva y gloriosa. Esta certeza es la que permitía a los cristianos de la iglesia primitiva enfrentar la persecución con gozo. No eran anarquistas que despreciaban la vida; eran hombres y mujeres tan verdaderamente libres que ni siquiera el emperador ni la muerte podían intimidarlos.

EL DESAFÍO DE VIVIR EN LA LUZ

Esta es la verdad fundamental que debe resonar con fuerza en cada hogar y en cada comunidad de fe: la libertad no es una meta lejana que intentamos alcanzar mediante nuestro mérito o esfuerzo personal; la Libertad es una Persona, Jesucristo, quien en Su amor infinito nos alcanzó precisamente allí donde estábamos más desamparados. A menudo, el mayor peligro para el creyente no es volver a la esclavitud evidente del mundo, sino vivir como un «liberto que aún se siente esclavo». Imagina por un momento a un prisionero

que ha pasado décadas en una celda estrecha, oscura y fría. Un día, el Rey entra en persona, rompe los grillos con Sus propias manos y abre de par en par la pesada puerta de hierro. Sin embargo, el prisionero, acostumbrado a la penumbra y al peso del metal en sus tobillos, se queda sentado en un rincón, temeroso de salir al sol, olvidando que el cerrojo ya no existe. El miedo se ha vuelto su propia celda psicológica.

¿Vives hoy como ese prisionero? ¿Sigues cargando con el peso de culpas que ya fueron clavadas y canceladas en la Cruz? ¿Sigues permitiendo que el temor al mañana o la sombra de tus fracasos pasados dicten tus pasos, como si todavía estuvieras bajo el látigo de un capataz cruel?

«La libertad no es una meta lejana que intentamos alcanzar mediante nuestro mérito o esfuerzo personal; la Libertad es una Persona, Jesucristo, quien en Su amor infinito nos alcanzó precisamente allí donde estábamos más desamparados..»

Ser Verdaderamente Libres implica una renovación diaria de nuestra mente para creerle a Dios por encima de nuestras sensaciones. No es solo un cambio de estatus legal ante el tribunal del cielo; es una experiencia viva que debe transformar la manera en que oras cada mañana, cómo enfrentas la adversidad y cómo descansas por la noche. Que esta verdad no sea solo información técnica para la mente, sino una experiencia que inunde tus sentidos y transforme tu realidad diaria. Deleitate en el Cristo que, por Su vida y Su victoria, ha reclamado tu vida como Suya.

UN FINAL DE ESPERANZA Y GLORIA

Hoy, el mismo Señor que venció a la muerte te mira con una ternura infinita y te extiende Sus manos; esas manos que aún conservan las cicatrices de la batalla que te otorgó la paz. Él te invita a salir de la sombra del miedo y a caminar bajo la luz radiante de Su gracia. Ya no hay muros que te separen del Padre, ya no hay deudas pendientes que el acusador pueda reclamar, y ya no hay tumba que pueda silenciar la canción de tu esperanza.

Cuando el mundo te susurre que estás solo, cuando la muerte intente intimidarte con su silencio, o cuando la falsa libertad de esta generación —esa

anarquía disfrazada de autonomía— quiera confundirte con promesas vacías, recordá el precio de tu rescate. Mirá hacia la eternidad con la seguridad de quien sabe que su hogar está asegurado y su nombre escrito en el libro de la Vida, y lo que es aun mejor... en el Corazón mismo de Dios.

Caminá con valentía, amá sin reservas y viví con una alegría inquebrantable. Porque Aquel que es el Alfa y la Omega, el que estuvo muerto pero ahora vive por los siglos de los siglos, te ha llamado a Su libertad gloriosa. Sos un hijo amado, sos un heredero de la eternidad, y por el poder de Su resurrección, sos —ahora y para siempre— ¡Verdaderamente Libre!

PARA LIBERTAD

FUE QUE CRISTO

nos hizo libres.

—

POR TANTO, PERMANEZCAN

FIRMES, Y NO SE SOMETAN OTRA

VEZ AL YUGO DE LA ESCLAVITUD.

G Á L A T A S 5 : 1

Τετέλεσται

"DEJA DE INTENTAR
COMPRAR LO QUE YA TE
REGALARON.

LA HONDA DE DAVID

La última palabra de Jesús en la cruz, traducida comúnmente como «Consumado es» (Juan 19:30), es el término griego Τετέλεσται (Tetelestai). Lo fascinante no es solo su traducción, sino su tiempo gramatical: es un perfecto indicativo. Esto significa que es una acción completada en el pasado con resultados que permanecen vigentes para siempre en el presente y futuro. No es un «se acabó» de derrota, sino un «ha sido perfeccionado y permanece así».

En el mundo grecorromano, Tetelestai tenía un uso jurídico y comercial específico que los oyentes contemporáneos habrían reconocido de inmediato:

Recibos de Impuestos: Los arqueólogos han encontrado papiros antiguos (recibos de impuestos) con la palabra Tetelestai escrita sobre ellos. Significaba «Pagado en su totalidad».

Uso Militar: Un general usaba este

término cuando una misión crítica había sido ejecutada con éxito total. Desde la teología del Pacto, esto destruye cualquier noción de salvación por obras o sinergismo (la idea de que Dios hace una parte y el hombre la otra). Si la deuda ha sido pagada en su totalidad, intentar añadir nuestras propias obras a la salvación es un insulto a la suficiencia del pago de Cristo. Cristo no murió simplemente para hacer la salvación posible si el hombre la acepta, sino que murió para efectuar el pago real de la deuda de sus elegidos. La deuda no está «pendiente»; está cancelada.

Colosenses 2:14: «Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.» (Aquí Pablo usa el lenguaje legal de la deuda cancelada).

Fuente: La Honda de David

LA HONDA DE DAVID

H

"DIOS NO BUSCA
ESTRELLAS,
BUSCA SIERVOS."



REVISTA DIGITAL CRISTIANA

SAL Y LUZ



MATEO 5:13-14
"Vosotros sois la sal de la tierra"
"Vosotros sois la luz del mundo"